

## Libros

16

## INFANTIL Y JUVENIL

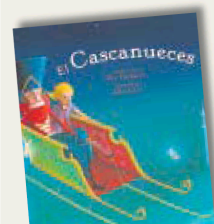
## Filosofía

para niños a partir de 9 años. *Las cien vidas del filósofo Sócrates* es la nueva (y divertida) entrega de una interesante colección importada de Francia: «Los Pequeños Platones». YAN MARCHAND. TRAD. DE S. ÁLVAREZ. ILUSTR. DE Y. LE BRAS. ERRATA NATURAE. 15,50 EUROS



## De madera

«La cabeza de (...) Drosselmeier adquirió un gran tamaño» y se convirtió en cascanueces. La finura habitual de las ilustraciones de Éric Puybaret acompaña esta lograda adaptación del clásico de Hoffmann. «EL CASCANUECES». JOHN CECH. EDELVIVES. 14 EUROS



## Jóvenes

Sierra i Fabra escribe relatos en torno a anécdotas (y fracasos) que marcaron la juventud de grandes figuras: Mozart, Lennon o Verne, que a los once años trató de embarcarse por amor. «TAMBIÉN FUERON JÓVENES». ILUSTR. DE F. VICENTE. BAMBÚ. 7,30 EUROS



TEXTOS: P. TORRES

QUERIDO PAUL,  
DATE PRISA EN CRECER

Auster sigue tirando del hilo de la memoria. Empezó con «Diario de invierno» y continúa con «Informe del interior»

Empeñado siempre en romper el muro existente entre ficción y realidad, entre vida exterior y vida interior, el escritor Paul Auster (New Jersey, 1947), autor de la *Trilogía de Nueva York* y *El libro de las ilusiones*, ha ido dejando a lo largo del tiempo un rastro de recuerdos, fragmentos dispersos y fognazos de carácter autobiográfico en varias de sus obras. Ese sería el caso de *Diario de invierno* (2012), así como de otros de sus más célebres y bellos libros: el maravilloso retrato de la melancólica y escurridiza figura de su padre contenido en *La invención de la soledad* (1982) y el no menos potente *A salto de mata* (*Crónica de un fracaso precoz*), de 1997.

Su literatura destaca por encima de todas las de su generación. La lleva a cabo con el enorme talento de un buen conocedor tanto de las leyes engañosas y laberínticas del azar como de la poesía, la devoción más auténtica de sus primeros años.

## Joven artista

Ahora, con *Informe del interior*, Auster ofrece nuevamente un fascinante puzzle de evocaciones, extraídas de las brumas y vestigios de un pasado más o menos remoto que va desde «el animismo de la primera infancia» hasta la adolescencia y primera juventud y su entrada en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Una senda casi visionaria y tenaz de formación de joven artista, en la que la memoria y unos firmes sustratos, unos puntuales «despertares de la conciencia», conformarán en el futuro esa escritura suya única, mágica y subyugante, que atrapa al lector como en una tela de araña.

*Informe del interior*, escrito en segunda persona y arrancando desde «ese punto temprano de la vida en que adquirimos la aptitud de contarnos nuestras historias a nosotros mis-

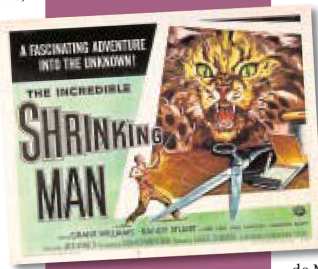


Paul Auster en su casa de Brooklyn



## AUSTER RECUERDA

¿Una película? «El increíble hombre menguante» (abajo, cartel del filme). ¿El primer amor? Su primera mujer, Lydia Davis (arriba)



mos», el pequeño Auster irá tomando poco a poco conciencia de sí mismo. Pasiones incipientes más o menos desaforadas, muchas de ellas perdurables, como el cine y el béisbol –«Querido Paul: date prisa en crecer», le dirá en una postal una famosa estrella de ese deporte–, se mezclan con los dibujos de Félix el gato que ve en la televisión en blanco y negro y con películas que le dejan sobrecogido en la oscuridad, como *La guerra de los mundos*, basada en la novela de H. G. Wells, o *westerns* de bajo presupuesto de los años 30 y 40.

Aunque serán sobre todo dos películas –que ocupan cada una de ellas un buen número de páginas, con todas sus escenas detalladas y pormenorizadas– las que le marcaron de forma extraña e indeleble, según confiesa. Una sería una inquietante historia de ciencia ficción, *El increíble hombre menguante*, de Jack Arnold, y la otra, de gran dureza y feroz crítica social, *Soy un fugitivo*, de Mervyn LeRoy.

Estímulos intelectuales, dispositivos insólitos que de repente disparan la imaginación, los miedos y las angustias y que asientan el amor insaciable por los libros y el deporte de un chico de clase media crecido a mitad de los años 50, en la época del Plan Marshall, de las sopas Campbell's y del comienzo de la «guerra fría». Para reafirmarlos a todos, pasada la Segunda Guerra Mundial y con otra en curso, la de Corea, les serían inculcados en las escuelas, cada día, algunos conceptos básicos: «Nunca olvidéis lo afortunados que sois; ser norteamericanos es participar en la empresa más grandiosa desde la creación de la humanidad».

## Vida judía

No mucho más tarde, el pequeño Paul tuvo que introducir un nuevo injerto en aquella primera identidad imborrable: no era como todos, era un niño judío. Aunque sus padres no procederían de una familia religiosa y no practicarán ningún tipo de ceremonia a lo largo del año, el haberse salvado de una muerte segura en Europa les haría participar a todos ellos, cada vez más, en cierto resurgimiento de la vida judía en Norteamérica, «resultado directo de Hitler y los campos de la muerte». La suya, por otra parte, era una familia rota, dominada por «un continuo, subyacente sentimiento de tristeza». «Una casucha en ruinas» con un niño, él, «expuesto a los elementos, desprotegido, vulnerable».

En el último capítulo del volumen, el reservado ya a la edad adulta, Paul, el narrador, recibe una llamada de su primera mujer, la escritora Lydia Davis, consultándole qué hacer con la correspondencia de los años en que fueron novios, entre los 19 y los 22 (de 1966 a 1969). El «extraño» que recibe esas cartas del pasado, «el confuso hombre-niño», decidirá contestarlas mentalmente, intercalando viejas estancias en el barrio de Saint-Germain de París o en las aulas de la Universidad de Columbia junto a nuevos comentarios y reflexiones escritos desde el presente.

MERCEDES MONMANY

INFORME DEL INTERIOR  
PAUL AUSTER Narrativa

Trad. de Benito Gómez Ibáñez  
Anagrama,  
2013  
18,90 euros

★★★★

press reader Printed and distributed by PressReader  
PressReader.com +1 604 278 4604  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW